

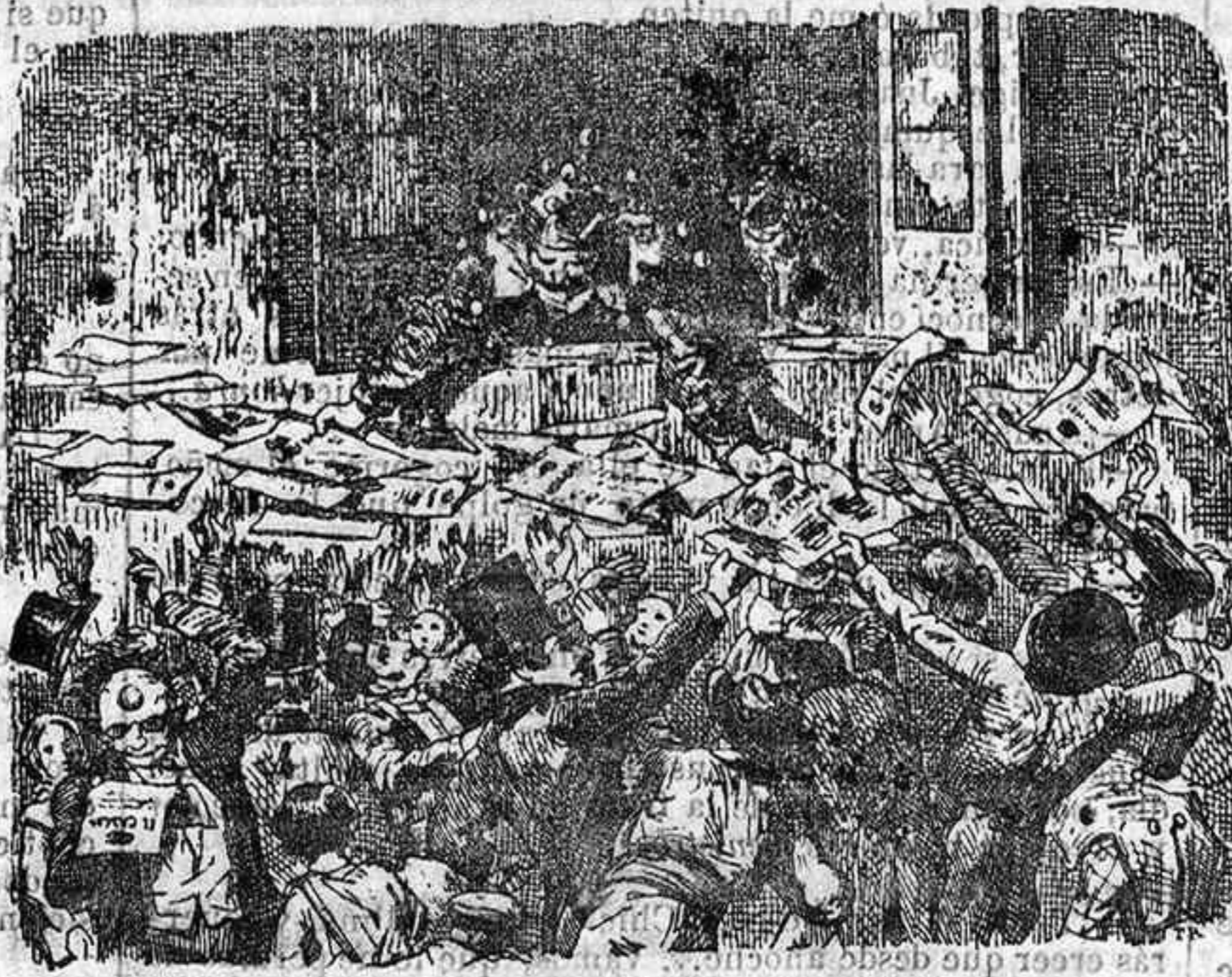
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION: Jardines, 41, librería.

DIRECCION: Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España

20 en el Extranjero por seis meses = 40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encuentran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

ADVERTENCIA.

El jueves próximo, día de la Purísima Concepción, se publicará el núm. 72 de EL CASCABEL, en el que daremos a nuestros lectores la copia exacta, por medio de la Foto-lito-cincografía, de un autógrafo de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y de la portada de la primera edición del Quijote, hecha en Madrid en 1605, de la que solo hay, que se sepa, dos ejemplares: uno en la Academia española y otro en la Biblioteca nacional.

SUSCRICION.

abierta en la Administracion de EL CASCABEL, a favor de las viudas, con hijos de corta edad, de los trabajadores muertos ultimamente en las minas de Huelva.

Recaudado desde 1.º de Noviembre hasta el viernes 2 del actual en que quedó cerrada la suscripcion

| | |
|---|-----|
| Dona Concepcion de Noguera | 20 |
| H. | 10 |
| Doña M. del V. (de Alcalá) | 16 |
| D. José Buenrostro (de Cartajena) | 12 |
| D. E. G., suscriptor. | 10 |
| Una suscritora de la calle del Fúcar | 40 |
| Doña Vicenta Sanchez. | 4 |
| Una señora. | 9 |
| D. N. A. y L. | 10 |
| La Blasita, suscritora. | 10 |
| D. J. A. A. (de Sevilla) | 16 |
| Una viuda. | 4 |
| Una hija de la anterior. | 4 |
| Doña Tiburcia Monroy. | 20 |
| Un tortosin. | 4 |
| Un subteniente de provinciales | 4 |
| D. M. A. J. | 4 |
| Anita A. la aldeana. | 10 |
| D. M. C. y M. H. D. J. y M. | 4 |
| Un estudiante suscriptor. | 14 |
| D. Cirilo de Cortazar. | 50 |
| Una pollita. | 10 |
| D. M. N. J. | 4 |
| D. J. S. cantero que le gusta EL CASCABEL. | 1 |
| D. J. L. A., compañero del anterior | 2 |
| D. A. G. de P. | 10 |
| Una fea. | 4 |
| Uno de los primeros suscritores de EL CASCABEL | 20 |
| Una cocinera (de Villaboda) | 4 |
| El tío de las patillas (de Salamanca) | 1 |
| Un niño estudiante (de Santa Ader) | 2 |
| Un defensor de los principios y fines de EL CASCABEL. | 10 |
| D. César March. | 4 |
| D. P. A. A. | 4 |
| Un tapicero. | 10 |
| Doña Maria del Carmen | 10 |
| D. José M. de B. (de la Guardia) | 18 |
| Un suscriptor (de Navarra) | 2 |
| José Bonden (de Barcelona) | 112 |
| D. Rafael Salcedo (Palomosa) | 4 |
| Dos hermanas. | 42 |
| Una señora, lectora de EL CASCABEL | 20 |
| Otra señora, lectora de EL CASCABEL | 20 |

| | |
|---|----------|
| Un amante de los pobres. | 20 |
| M. Garcia (de Alcalá) | 40 |
| Dos jóvenes que se encuentran bajo el parapeto de Santa Filomena. | 8 |
| Porico de los Palotes (de Alcalá) | 12 |
| José Villademingo (de la Coruña) | 19 |
| El tío Roque (de Valencia) | 4 |
| Doña Antera P. y P. (de Cáceres) | 2 |
| Enrique Serra (de Valencia) | 44 |
| Doroteito. | 6 |
| Suma total. | 4979 1/4 |

EL MES DE DICIEMBRE Y EL AÑO QUE VIENE.

Treinta y un días faltan para que el tiempo, con su inquebrantable sveridad, se lleve por delante un año más. Estos treinta y un días, que son los que más deberían aprovechar los hombres,—que no aprovechan cual debieran,—todas los que Dios les concede,—son días en que no se hace otra cosa que perder el tiempo.

Porque, dicen los hombres, ya no hay tiempo para hacer nada hasta el año que viene.

El año que viene es siempre, lo parece por lo menos, mejor que el año que se va.

Al acercarse el término de un año, los que le han perdido se consuelan,—eso si reconocen que lo han perdido,—con que ganarán el año que viene.

Como si el tiempo pudiera ganarse, como si nos permitiera que le diéramos alcance y le sujetáramos a nuestro capicho.

Figúrase el holgazán que el tiempo es tan holgazán como él.

Estos treinta y un días que faltan para el año próximo, los empleamos mal, ó no los empleamos de ninguna manera, hacemos de ellos caso omiso, y tomamos solamente tres ó cuatro para divertirnos y echar un trago y comer un bocadito, como viajeros alegres y descuidados,—que viajeros somos por el camino de la vida, que es el mismo de la muerte.

No hay un mes tan embustero como Diciembre.

Cada embuste se cye en este mes, que nos haría reír á careajadas, si segun está el mundo no tuviera uno mil y un motivos para ponerse grave, y arrugar el entrecejo, y apretar los dientes.

No hay tramposo que no se prometa salir de trampas el año que viene.

Como si eso fuese posible, como si el tener trampas no fuera en muchos un hábito, un vicio que puede corregirse, pero del que siempre quedan raíces.

No hay un ministro que no prometa al cariacontecido angustiado pretendiente, hacer por él cuanto esté en sus facultades, pero este año no, el año que viene. Los días que faltan de este año cualquier cesante los pasa sin comer, sostenido por la esperancilla de año que viene.

Para muchas incautas doncellas el año que viene es el supremo consuelo la alegría que ilumina su corazón, la luz eléctrica que alumbrá su porvenir; porque el año que viene concluirá la carrera el rendido amante y profesor de cirugía; porque el año que viene será mayor de edad,—ya

que nunca lo sea en saber y gobierno,—aquel almirante ardiente Amadís, que á despecho de su familia, y de la sociedad y de toda conveniencia, promete casarse con la pobre y modesta niña, nacida para hacer feliz á algun monestral, y que se empeña en no hacer feliz á nadie y en hacerse para siempre infeliz; porque el año que viene se morirá el tío de aquel otro muchacho fiero como un requeson y dulce mas que Virgilio, que no puede casarse hasta que haga mutis por el foro de la decoracion del mundo aquel tío tirano y egoista; porque el año que viene, en fin, malo ha de ser si siendo buenas, bonitas y hacendosas, no encuentran proporcion honrosa y ventajoso establecimiento.

De un año á otro, truécanse estas ilusiones en crueles desengaños, y quizás las mujeres que mejor libradas salen son las que conservan las mismas ilusiones de ó te Diciembre para el Diciembre del año que viene.

Los que fan su fortuna al azar del juego ó al azar de las circunstancias, se forjan cada embuste que da pena en este mes de Diciembre.

El año que viene vá á metódizar su juego el jugador, vá á jugar poco y con conducta, vá á guardar las ganancias, arriesgando una pequeña parte, vá, en fin, á pensar en el día de mañana.—Esto dice que hará el año que viene, pero acaso sería más prudente, pensando que el año que viene, ó otro año de los que vienen se verá en el Saladero ó en el hospital, y lejos de sus hijos, y despreciado de su mujer, y temido de todos como la peste.

«El año que viene será diputado», dice el que tiene el feo vicio de meterse en lo que no le importa, sin otro objeto que figurar y estorbar.

«El año que viene no voy á de Biarritz sin haber conquistado la voluntad y el dote de una niña que tenga, por lo menos lo segundo», dice el elegante que vive de lo que come, y debe su posición social al sastré que le viste, y al zapatero que le calza, y á los tontos que ojen sus majaderías, y le llevan y le traen entre las personas decentes.

«El año que viene entramos nosotros», dicen todos los grandes hombres que en España tienen la manía de gobernarla.

«El año que viene acabaré de restablecerme con las aguas de tal ó cual parte», dice el enfermo que acaso no ha de vivir los treinta y un días que restan del año.

Para todas estas gentes, ¿qué significan ya los treinta y un días que faltan de este año, si el año que viene avanza con su tesoro de 365 días felices?

«Pobre mes de Diciembre! qué ingratos son contigo los humanos! Te consideran un estorbo, un obstáculo que les hace llegar mas tarde al año que viene, y celebran tu muerte.

El año tiene once meses, porque el de Diciembre no se cuenta; solamente lo cuentan los caseros y los usureros.

En el mes de Diciembre todo el mundo tira el dinero por la ventana. Estando como quien dice á la vista el año que viene, ¿qué importa gastar todo lo que se tiene y hasta mas de lo que se tiene?..

En este mes hacemos generosos regalos á las personas de quienes esperamos ó á quienes debemos algo.—Como que el año que viene podrán servirnos.

Compramos los infinitos pavos que nos vienen á visitar con toda la inocencia propia de su clase, y nos los regalamos unos á otros. Entramos en las confiterías y cargamos con el mazapan y los turrones, y nos los repartimos prodiga y alegremente.

Es preciso comer mucho; es preciso prepararnos á recibir y honrar al año que viene.

Todos los que nos sirven, y hasta los que solo nos sirven de estorbo, nos piden propina, porque calculan que no sabemos qué hacer del dinero, que si hemos reunido algo en todo el año es llegada la ocasion de repartirlo y lucirlo, que ahí tenemos el año que viene para reintegrarnos.

El año que se acaba es un año que á nadie le importa ya un comino; el año que viene es el que priva, y en el que todos ponemos la esperanza.

El año que viene para todos tiene encantos y esperanzas é ilusiones. Para muchos tendrá amarguras y dolores sin cuento y desengaños tristísimos.

El hombre probo, pacífico y laborioso, que únicamente fia en su trabajo y en la ayuda de Dios, no tiene mas esperanza que la de que el trabajo y la salud no le falten, ni otro deseo que el de que haya paz entre los hombres.

Sobre esto habria mucho que hablar, pero todo no ha de decirse en un dia.

Por supuesto que mas vale creer que el año que viene vamos á chuparnos los dedos de gusto con las cosas que hemos de ver y las prosperidades que hemos de disfrutar, porque si nos damos á pensar en horrores, disturbios y miserias, vamos á pasar una noche-buena muy triste.

Nó, señores, nada de eso; el año que viene vá á arreglarse todo, y todo vá á estar como una balsa de aceite.

Tres periódicos políticos mas vienen á cuidar de la cosa pública y á velar por nuestro bienestar moral y material.

El año que viene ya podremos pasear descuidados por el Prado y Recoletos sin que los bandoleros nos asalten, como ha ocurrido estos dias.

El año que viene, que tendremos todos un año mas, seremos mas juiciosos y prudentes que este año.

Nó ha de pasar el tiempo en vano, aunque á decir verdad, en vano lo vemos pasar...

LAS TIENDAS.

(Continuacion.)

XI.

VINO, CERVEZA Y LICORES.

Señora Blasa, ¿me dá V. el aguardiente?... Hola, ¿ya se vá V. á dormir?... Nó, señora; seranando se duerme muy ricamente. Yo no le oigo á V. cantar la hora ninguna noche. Es que la canto por lo bajo para no despertar á los vecinos.

Señoa Blasa, venga media copita de lo fuerte... Trae V. dinero, señor José?... Dinero, nó, señora... No hay cambio... Ya me debe V. seis copas y medio cuartillo de cañiñena.

No tenga V. ningun cuidao, que hoy me han avisado para esquilat tres bestias en el peñal de ahí bajo, y además mañana me toca esquilat al perro del general de junto, y pagaré á V...

Es que V. cuando tiene dinero, lo que hace es ir á gastárselo en otra taberna. Eso, señoa Blasa, es por si acaso me alumbro no armar escándalo en casa de V. y comprometerla... Yo respeto mucho á las amigas... Echeme V. otra media, que ya que hoy hay trabajo...

Mire V. que si pasa de hoy no le fio á V. mas. V. crea lo que le digo, que eso sí, á borracho me ganan pocos, pero á caballero nadie... Ya sabe V. mi modo de pensar... ¿Y el señor Manuel, mi compadre? Bueno, en la cárcel todavía...

Y todo por un navajazo á un amigo?... Estamos, señoa Blasa, en unos tiempos que ni respirar se puede... ¿Hombrel écheme V. una guinda de esas del frasco... á ver si se me quita esta carraspera que tengo...

Vaya, déjeme V. de guindas, y váyase á trabajar... Si, señora; pero me vá V. á hacer el favor de prestarme una peseta. Hombrel... V. no tiene vergüenza... ¿No dice V. que hoy le ha caido trabajo?

Si, señora; tres bestias y el perro del general, pero tengo empeñadas las tijeras... y ya vé V... como si V. no tuviera vasos ni medias... Y como quiero pagar á V. ese plico...

Cómo abusa V. porque mi esposo está donde está... Su esposo de V. es un caballero, amigo mio, y le afeará á V. mucho que no me largue la peseta... ¿Quiere V. darme otra media copita?

Media copa, sí, tómelala V. y vaya con Dios. ¿Qué le echa V. al aguardiente que tiene este sabor-cillo? Nó, no es malo; á mí en clase de homopatia todos me gustan... ¿Dónde ha puesto V. la peseta?

Cuando esté mi marido en casa, pídalela V... Yo bastante hago con fiarle á V. el género. Vaya, no se enfade V., señoa Blasa... Quiere decir que cobrará V. otro dia... Así como así hoy no tengo muchas ganas de trabajar... Ea, écheme V. otra copa, que ya no tengo prisa.

Hombrel tóme V. la peseta, y vaya bendito de Dios... Gracias, señoa Blasa, voy á esquilat las bestias... digo, á sacar las tijeras... A V. sí que le habian de esquilat... Yo tengo poco pelo por eso... Ya me esquilatá bien cuando tuve aquel compromiso en la Fuentequilla, y le abrí al Tuerto un boquete así salva la parte... Echeme V. otra guinda, que están buenas... ¡Jesus!... Hombrel váyase V., ya tiene V. la peseta.

Es verdad; envuélvame la V. en un papel, señoa Blasa, uo se me pierda ó me la quiten...

A ver, tabernera, á ver, si nós dá V. dos copas... Pues como te digo, Juana, anoche le ví al gran arrastra... estaba en el esquinzazo, ahí en eso que han hecho en la calle de Alcalá para las penturas...

Y no te conoció?... ¡Cál chica, verás... Pasé yo, y ella le estaba diciendo: «Esa mujer ha de ser tu perdicion y la mia...» Yo en seguida la conocí en la voz... El estaba con las manos atrás jugando con el palo... Yo no hice mas que llegarme por detrás, cogarle el palo, y darle uno á aquella mujer honra...

Andá! Andá!... ¡No se armaría mala! Figúrate, todo el afán de ella era cogerme el moño, pero con el palo le di en la mano un golpe que le descoyunté la muñeca...

¡Já! ¡jál! ¡jál! mira tú y á las ocho y media pasé yo por allí... Pues si pasas á las nueve, te encuentras en la funcion... ¿Qué comprometera es la tal mujer!...

Pues vinieron los ceviles, el sereno, el tiniente alcalde, aquel rebajuco que nos puso la peseta de multa aquel dia, por poner la cesta de la fruta en la acera, el corregidor y creo que hasta los ministros...

Y él?... Tómal él, tan fresco... Chica, es un gallina, y querrás creer que desde anoche... vamos, que le he perdido la querenca... Porque ella estaba en su compañía y debía, aunque no hubiera sido mas que por el qué dirán, haberla defendido...

Anda, déjale que se case con ella... Si, por mí, á ver como no se descuerna... Yo no queria mas que dejarla señalada, y lo que es el arañazo que le hice en la cara, no se lo quita ella fácilmente... ¿Quieres otra copa, chica?... ¡Lo hay blanco, tabernera?

Si, señora; lo hay blanco... ¡Tabernera! Parece que una no tiene nombre... Señora, como hasta ahora no he tenido el honor de conocerla...

Claro, dice bien, si pusiera V. en la muestra: «Taberna de doña Escocida...» Oiga V., buena mujer, á V. nadie le falta, y á mí tampoco, porque la estampo á V. el jarro en esas narices de remolacha...

¡A mí?... ¡quial... no vé V. que nó?... no vé V. que tengo yo dos manitas gracias á Dios, y cinco deos en cada una para plantárselos á V. en esa fisolomia, que parece que acaba de salir del hospital... Lo que tiene V. es una lengua... Eso será porque puedo.

Vamos, chica, paga y vámonos, que ya empieza á reunirse la gente... Pues es verdad... ¡Jesus! ¿qué Madrid este!... en cuanto una alza la voz, ya todo el mundo se queda con la boca abierta... ¿Qué quieren VV., señoras y señores?...

Pasen VV. delante, y les enteraremos de todo, y les pagaremos una copa... Calla, maldita, que van á venir los ceviles... ¡Ay! ¡qué miedo! ¡los ceviles!... no tengas cuidado, que ya todos me conocen, todos me han llevado ya á la prevención... Pues si en hablando á los ceviles de la Chata, no hay uno que no se haga lenguas de mí... Como que tengo escolta de ellos en cuanto me da la gana.

Háganme VV. el favor de marcharse, que con estas disputas pierdo mucho mi casa... Si estuviera mi marido, sería otra cosa... Si, su esposo de V. nós meteria un brazo por una manga... Debe ser hombre de gusto y de calma... Es un hombre que no deja que á su mujer la falte nadie.

Pues él bien le falta á V... A mí?... ¡Embusteral... Si me llama V. embustera, lo vuelvo la cara del revés... A mí?... Si, señora, á V... Pues ¡por qué dice V. que me falta mi marido?...

Señoa, V. le ha dicho... Yo?... Si, señora; V. ha dicho que no está aquí, conque me parece... Vaya, cóbrese V. de ese billete... Me lo ha dado para cambiarlo un caballero... No tengo cambio... Pues entonces otro dia pagaremos...

Nó, señora, yo no la conozco á V... Pues cámbieme V. el billete... Ya he dicho que no tengo... Pues si no tiene V., V. tiene la culpa de no cobrar...

Tienes tú suelto, chica?... Ni atado tampoco... Hoy le he comprado tabaco al Rubio, y no me ha quedado un cuarto... Pues vámonos, chica, que ya estará muy larga la cola... Pero, páguenme VV... En cambiando el billete... que venga un dependiente conmigo...

Yo no tengo dependientes... Pues esa sí que es mas falta que la del marido... ¡Juego volveremos á pagar... A mí me llaman la Chata... en preguntando por mí, cualesquiera dá razen.

(Continuará.)

CASCABELES.

Refiriéndose á una carta escrita en Palencia, dice un diario de noticias que la fiebre tifóidea del pueblo de Zurita, tuvo su origen en haber comido algunos vecinos la carne de un carnero muerto.

No nos parece mal que se vayan clasificando así las procedencias de las enfermedades, naturalizándolas en varios puntos respectivos; porque así como hay caxco de Caracas, Trinidad, Guayaquil, etc., habiendo tifas de Zurita y otras partes, cada cual podrá elegir la fiebre que mas le convenga en caso extremo, viéndose atacado del mal conforme á su gusto.

Por lo de más, ocioso nos parece advertir que los yeci-

nos del pueblo ese contragieron el mal á sabiendas, puesto que si consistió en comer un carnero muerto, pudieron evitar el fracaso engulléndoselo vivo y hasta con lana.

ADVERTENCIA.

Varios propietarios de fincas en Cádiz han encargado á sus administradores que planten de patatas en la calle al inquilino que no satisfaga en plata u oro el importe de sus alquileres.

Magnifico! Esto es lo que se llama hablar en plata, si no en razon, hablar con decoro á sus arrendatarios y con caridad al prógimo.

La órden, sin embargo, peca de severa, puesto que tambien debian cobrar en calderilla tales caseros, nada mas razenable y equitativo que dar cuartos en pago del cuarto.

Hemos recibido un libro de poesías del señor Ceballos Quintana. Si se nos ha remitido para que digamos nuestra opinion, sentimos tener que declarar que en algunas páginas del mencionado libro hemos visto con disgusto cierto escepticismo que de ningun modo podemos aplaudir. Quejándose inoportunamente de un desengaño en una composicion dirigida á su madre, dice el autor:

«Atónito al sentir miseria tanta en quien ángel creí, dudé de todo, y por eso ya hoy nada me encanta; donde otros ven amor veo yo todo.»

En la composicion titulada «Tengo buen gusto? dice: «Me gusta de los campos la verdura y alfombra de esmeralda, y del monte sombrío en la espesura las flores mil de nítida hermosura que adornan la su falda.»

Esto no es escepticismo, pero es malo poéticamente considerado.

Y mas adelante: «Me gusta verme tétrico cansado de vivir, por fin, á lo patético llorar... ¡hasta reír!

Y antes ha dicho: «Me gustan los placeres de orgias sin igual, con vino, con mujeres inmensa bacanal.»

Ya ven VV. que el autor no tiene muy buen gusto que digamos.

En otra composicion titulada «Epistola, escrita á un amigo, segun dice, desde los cerros de Ubeda, hallamos lo siguiente: «La mujer... nos deja lánguidos, la mujer... nos vuelve estúpidos, la mujer... nos torna bárbaros, con su mágico poder.

De la mujer somos victimas, por la mujer somos mártires, ¿qué enemigo mas acérrimo pudiera el hombre tener?»

No es todo el libro así, y hay alguna composicion discreta y bien pensada; pero creemos que el autor está en el caso de estudiar nuestros buenos poetas y de no dar en la comazon de imitar ciertas obras poéticas, en las que solo un hombre de muchísimo genio ha podido expresar ciertas ideas.

Quizás hoy le amargen nuestras palabras al autor, pero el tiempo y el estudio le desenojarán y acaso un dia nos dé la razon. Esto deseamos y ocasiones en que aplaudirle leal y cordialmente.

Logogrifo.

Soy un hombre muy guapito, soy una cosa precisa, soy hombre que sube mucho y al fin daré la caída, y hallas en mí una serpiente, una niña muy bonita, lo que tengo en el lavabo, lo que es una gran mentira, el que manda, lo que tomo cuando acaba la comida, lo que es preciso en un traje, lo que me pongo de dia y me quito per la noche, lo que tengo en la cocina, lo que á los soldados dá el alcalde de una villa, una navecilla frágil, un baile que me electriza, lo que sobre el mar se vé, lo que los chiquillos gritan, lo que forman las orejas, lo que hallas en tus patillas, lo que pide en el café cualquiera que se constipa, y mas no quiero cansarte... Díes te guardé.—Hasta otro dia.

Ha dado el bello sexo en la mania de usar con profusion pendientes y otros adornos de cristal, sin duda para hacer ven la fragilidad de la humana naturaleza... Y como si esto no fuera bastante aviso, llevan tambien suspeñadas de cintas negras, enormes cruces de metal, hucso, mácaá á otras materias diferentes. ¿Qué significa esa tendencia?

Un moderado afirmaría que son cosas de época; un liberal, que significan largueza ó liberalidad en gustos y gustos; un partidario de la union, veria señales de fragilidad y vida efimera en lo existente; un absolutista, atribuyéndolo á instinto religioso, advertirá temor á una muerte próxima; un mantenedor del progreso, lo juzgará indicios de disolución cercana; un democrata, hipocresía y anuncios de revolución en los adornos actuales.

Nosotros, sin meternos en honduras, y á fuer de galantes, no podemos suponer, alusivos tales adornos, recordando aquellos conocidos versos que dicen:

Es de vidrio la mujer, pero no se ha de probar si se puede ó no quebrar, porque todo podría ser.

Ni tampoco debemos imaginar con algunos maldicientes, que detrás de la cruz está el diablo. Nada de eso; las mujeres son unos ángeles con cola, y el cristal y las cruces, no significan mas que caprichos femeniles inventados, merced á la soberana influencia de la absoluta moda.

Recordamos á nuestros suscritores la renovación de sus abonos, para remitirles brevemente el *Almanaque cómico-profético-higiénico de El Cascabel*.

Solucion del geroglífico del número anterior.
Banastas llevaba uno y otro decía.—«Qué lleva V., buen hombre?»—«Banastas mias.»—«Cosa es bien dura decir que en las banastas van astas suyas.»

Solucion del logogrifo del número anterior.
Yo no sé por qué razones el Gobierno á la mujer no le permite tener en su parte, en las elecciones.

La señora de siempre.
A favor de un señor Valdepeñas se han subastado 200 pedestales para faroles del alumbrado público.

El popular nombre de Valdepeñas, los pedestales y los faroles, traen á nuestra memoria el nombre, también popular, del señor Botella, por la estima en que están las de Valdepeñas, y porque, siendo un hombre de gran peso y sólidos principios, es un pedestal hecho y derecho; y por que siendo además persona de grandes luces, tiene gran analogía con los faroles; y no lo decimos por los de esta corte, que todos vemos como no alumbran.

Los aficionados á la danza y á las aventuras, fáciles en empresas amorosas, andan ya desatinados con el prólogo del Carnaval que en el Circo de Paul y en los Salones de Capellanes se ofrece al público. Como la juventud es inclinada á divertirse, y, segun dice el refran: *á falta de pan*

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

bases de la publicación.

buenas son tartas, el hecho es que acude gente á estos bailes que es una bendición de Dios, dándose allí unes á otros cada bromazo que canta el credo.

A propósito de Capellanes, el jueves último ofreció una novedad la orquesta dirigida por don José V. Arche, tocando una polka mazourka, un wals y un scholisk tres bonitas composiciones de aquel hábil maestro, que fueron muy aplaudidas, sobre todo la primera, y dos habaneras, también coreadas, del señor Zabala.

En cuanto á la letra que los coros de *La Oriental* cantaron, no es tan recomendable como la música.

El gobernador de Madrid invitó dias pasados á los directores de los periódicos políticos, con objeto de escotar los medios más convenientes al aumento de la suscripción en favor de los pueblos de Valencia.

El Sr. gobernador cree y será verdad, que la ciencia está en los periódicos políticos; pero debía saber que la caridad y el deseo de hacer bien al prójimo están en todos los periódicos, lo mismo políticos que literarios.

Cerrada la suscripción que abrimos en nuestro periódico á favor de las viudas y huérfanos de los trabajadores muertos en Hiedelaencina, debemos dar gracias á todas las dignísimas personas que se han asociado á nuestro pensamiento. Afortunadamente pondremos en conocimiento del público el destino dado á la cantidad reunida.

Parece que vuelve á salir el *Pan-Funcionarismo*, que en una hoja que ha repartido, se queja amargamente de haber sido objeto de calumnias é intrigas de todo género.

Nos parece que es un poco tardía la reaparición del *Pan-Funcionarismo*.—Si se llamara *El Pan* solamente, muchos serian los pedidos que recibiría su administración; de *Funcionarismo* estamos ya todos hasta la punta de los pelos desde la de las botas.

La zarzuela *El Toque de ánimas*, de los Sres. Céspedes y Arrieta, ha obtenido brillante éxito y está destinada á larga vida. El libro tiene muy buenas situaciones, y todo cuanto se diga en elogio de la música de nuestro amigo Arrieta, es menos de lo que merece. Todas las piezas son mejores.

La ejecucion ha sido muy esmerada. La Sra. Uzal canta perfectamente su parte, el Sr. Obregon, como actor y como cantante, merece todas las noches unánimes aplausos, y el Sr. Allú dá grandes pruebas de ser un actor cómico muy inteligente.

El autor de la zarzuela *La Reina de las Flores* nos remite una comunicacion que no podemos publicar por falta de espacio; en ella nos dice que la empresa de la Zarzuela no admite su obra, y que él vá á poner en venta los ejemplares á real cada uno, destinando el producto á aumentar la suscripción en favor de Valencia.

Deseamos que venda 50 millones de ejemplares.

El Sr. Vila y Goiri ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su novela *Lola*, que acaba de publicar. La heroína de esta obra es una de esas victimas de una primera

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

novela.

falta, de que tantos ejemplos hay en el mundo. Provechosa enseñanza, resulta de la novela que ha escrito el Sr. Vila, pero mejor hubiéramos querido que su autor, hubiese elegido otro asunto para su libro.

No son, á nuestro juicio, esas desdichadas mujeres, ni esos vicios de que por desdicha estamos rodeados, ni esas tristes escenas de abandono y miseria, las que deben presentarse en los libros destinados á monijerar las costumbres; el cumplimiento de los deberes sociales, la virtud, la abnegacion, el amor de la familia, he aquí magníficos asuntos, de los que los novelistas pueden sacar mucho partido con gloria propia y provecho del lector.

Hoy se escriben muchas novelas, pero con sentimiento vemos que sus autores siguen el camino abierto por los autores franceses, de infinitud de novelas que han recorrido el mundo, haciendo no poco daño.

Asunto es este que hemos de volver á tratar, por lo que lo creemos muy interesante.

Damos las gracias al Sr. Vila por su obsequio, y anunciamos que su libro se vende á 8 rs. en las principales librerías.

Vá á abrirse la Exposición de Bellas Artes. Los tribunales de El Cascabel formarán causa á los cuadros que merezcan ser tratados con el rigor de las leyes de buen gusto, y las obras que merezcan encomio lo obtendrán sin cetro y entusiasta.

En el edificio, —algun nombre se le ha de dar,—de la Exposición, van á darse, segun hemos oido, cuando aquella termine, bailes de máscaras. Nos parece bien.—No faltarán pulmonias.

Recomendamos á nuestros lectores el anuncio que insertamos en el lugar correspondiente del magnífico libro *Máximas morales autógrafas de los contemporáneos mas eminentes en ciencias, letras y política*. Todas las personas ilustradas adquiriran este libro, lleno de buena y sana doctrina.

Charadita.

Mas que menos la tercera es aun más que la primera; primera y tercera son señoras de posición que tienen más de un cuidado, por su amor y por su estado, y el todo te enseña y calina y dá fe y aliento al alma.

Robáronle una cruz de diamantes á un ministro de no sé qué país, en ocasion de tener puesto el uniforme, y la cruz en él.

—¿Cómo no lo advirtió V. E? le preguntó un adulator.

por la Moda, ¡qué de horrores!

por la Moda, ¡qué miserias!

y ¡hasta qué revoluciones!

Poder tiránico, absurdo que á tus súbditos te comes, y á pretexto de vestirlos con tus galas y primoras, me los dejas en camisa, con estos vientos que corren, que á los que tienen dinero, se los quita, y á los pobres les das lo que no tenían, locas ciegas ambiciones, con las que van sin ventura Dios sabe cómo y á dónde, que mas que el peor gobierno mas derrochador y torpe á tus súbditos vasallos exiges contribuciones, que no tienes mas ideas que variar el uniforme, y cada mes, cada dia, sacas un nuevo resorte, y nos pones nuevas cosas, ¡qué buenas que nos las pones!

y al otro dia ya quieres que por otras se abandonen, que á nadie consejos pides, y que de nadie los oyes, y no te importan un pito todas las constituciones, y á quien no te rinde el culto que piensas te corresponde, le condenas al ridículo, á la pena más enorme, al castigo más tremendo que la sociedad conoce, yo protesto de tus leyes y de tus hechos á voces, y á Dios le suplico humilde que te abati y te destrone, y te destierre del mundo, que pienso que solo entonces habrá gusto en el vestir, y habrá en los hogares orden y tendrá humildad el rico y resignacion el pobre.

Estos dias ha acabado el romance de Abur, y ustedes perdonen

Estos dias ha acabado el romance de Abur, y ustedes perdonen

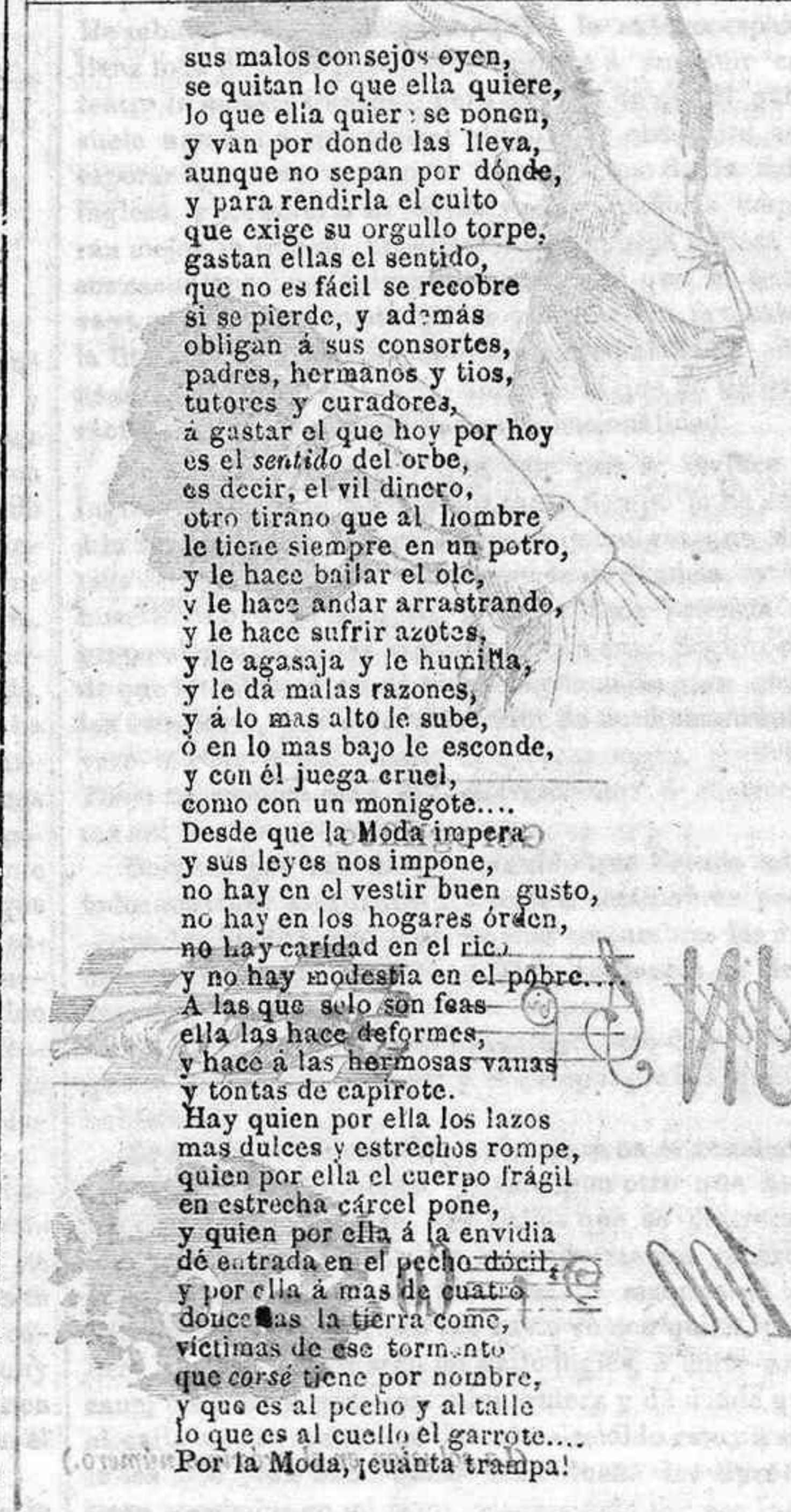
Estos dias ha acabado el romance de Abur, y ustedes perdonen

Estos dias ha acabado el romance de Abur, y ustedes perdonen

Estos dias ha acabado el romance de Abur, y ustedes perdonen

Estos dias ha acabado el romance de Abur, y ustedes perdonen

Estos dias ha acabado el romance de Abur, y ustedes perdonen



ROMANCES POPULARES,

por D. CARLOS FRONTOURA.

XVIII. La Moda.

Hoy que todos progresamos y corremos no sé á dónde, y tenemos en la boca la libertad y otras voces, y queremos en un dia, —tal es el viento que corre,— enmendar lo que se hizo por muchas generaciones, y nos damos de cachetés, y subvertimos el orden, y nos metemos en todo, aunque nada nos importe, y el mas bajo y el mas alto, y el mas listo y el mas zote quiere, pese á quien le pese, hacer lo que se le antoje, no sé cómo consentimos que nos sujete esa... Herodes nembra, que *Moda* se llama, *Moda* por apodo ó nombre Neron, Atila, Tiberio, los reyes y emperadores, privados y mandarines, que nacieron con mas dotes de barbaros, — y este modo de senalar me perdonen, — no fueron, no, tan tiranos, intransigentes y atroces como la *Moda* que hoy manda y tiraniza á los hombres, y lo que es mucho peor, á las mujeres, que dóciles obedecen sus caprichos,

sus malos consejos oyen, se quitan lo que ella quiere, lo que ella quiere se ponen, y van por donde las lleva, aunque no sepan por dónde, y para rendirla el culto que exige su orgullo torpe, gastan ellas el sentido, que no es fácil se recobre si se pierde, y además obligan á sus consortes, padres, hermanos y tios, tutores y curadores, á gastar el que hoy por hoy es el sentido del orbe, es decir, el vil dinero, otro tirano que al hombre le tiene siempre en un petro, y le hace bailar el ole, y le hace andar arrastrando, y le hace sufrir azotes, y le agasaja y le humilla, y le dá malas razones, y á lo mas alto le sube, ó en lo mas bajo le esconde, y con él juega cruel, como con un monigote.... Desde que la *Moda* impera y sus leyes nos impone, no hay en el vestir buen gusto, no hay en los hogares orden, no hay caridad en el rico, y no hay modestia en el pobre.... A las que solo son feas ella las hace deformes, y hace á las hermosas vanas y tontas de capirote. Hay quien por ella los lazos mas dulces y estrechos rompe, quien por ella el cuerpo frágil en estrecha cárcel pone, y quien por ella á la envidia de entrada en el pecho dócil, y por ella á mas de cuatro dices la tierra come, victimas de ese tormento que *corse* tiene por nombre, y que es al pecho y al talle lo que es al cuello el garrote.... Por la *Moda*, ¡cuánta trampa!

Porque estaba vuelto de espaldas, contestó el ministro, que no fué el que inventó la pólvora, aunque hay sospechas de que fuese el que asó la manteca.

El primer verso de la charadita del número anterior dice en la primera y la cuarta, debiendo ser precisamente lo contrario lo que ha de decir.

En Nápoles se ha estrenado con gran éxito una pieza titulada El Tesoro, sacada de algunos fragmentos de Menandro. Aquí vendría de molde una pieza así, sacada de cualquier partel. Tenemos que contentarnos con el Tesoro escondido.

Un periódico decía el otro día, refiriéndose a la persona que dirige El Cascabel, que: «trata de poner al país como una balsa de aceite, á fuer del cambio que en ideas y costumbres han de producir los edificantes artículos doctrinales con que llena las columnas de su periódico.» Y luego añade: «No ha mucho misionó en él contra la envidia, en el número último predicó contra el escándalo; ¿quién sabe? puede que á estas fechas se ocupe en escribir el panegirico del santo del domingo.»

A esto debemos contestar, y contestamos, porque el periódico del que copiamos los renglones anteriores, no nos dirige insultos y groserías y vaciedades, que son los chistes con que nos combaten los de su género. — que EL CASCABEL, no misiona, ni escribe panegiricos de santos, porque no sabe y porque no es ese su objeto. Lo que EL CASCABEL pretende es entretener agradablemente y sin peligro al público sensato, que es la inmensa mayoría del público, y sin establecer cátedra de moralidad, — que á tanto no alcanza su humildad, — ni de crítica, — que su talento es poco para tanto, — escribir lo que crea justo y útil; y lo que consiga es distinguirse de los que creen que se escribe mejor y con mas provecho mojando la pluma en miel y veneno, que mojándola en tinta.

En nombre de la humanidad, y por decoro de Madrid, denunciámos á la autoridad el repugnante espectáculo que el domingo último tuvimos el disgusto y la mala suerte de presenciar en el Prado. Conducido de la rienda por un trapero, á través todo aquel sitio un caballo moribundo, con el vientre abierto y desangrándose, procedente de la plaza de toros.

Increible parece que en la capital de una nacion civilizada se tolere semejante abuso, prefiriendo á un sentimiento de caridad y decoro, la conveniencia de un trapero, que tiene el cruel egoismo de prolongar dos ó tres horas la agonia del mas noble y útil de los animales, por evitarse el gasto ó el trabajo de conducirlo ya muerto en el carro destinado al efecto.

Esperamos que la autoridad no vuelva á consentir hechos semejantes, que avergüenzan é indignan á quien los presencia ó los sabe, ya que no hay gobierno con valor bastante para arrostrar la impopularidad de la supresion de la causa que dá ocasion á esos y otros dolorosos espectáculos.

Sin comentarios, porque nuestros lectores los harán, copiamos para satisfaccion del vecindario la siguiente noticia de un periódico:

«Pasado el período electoral que, como es consiguiente, reclamaba la mayor atencion del Excmo. señor gobernador de la provincia, esta digna autoridad empieza ya á ocuparse con eficaz interés de las importantes cuestiones de administracion y orden público que están bajo su ilustrada iniciativa. Muy pronto se irán conociendo las medidas que como consecuencia de este exámen convenga adoptar en todos los ramos, y mas especialmente en el de vigilancia, conforme han empezado á tomarse para la mas activa y vigorosa persecucion de los criminales, pues el señor Gutierrez de la Vega está dispuesto á no tolerar que en la capital de la monarquía se repitan los lamentables espectáculos que la aglomeracion de gentes de mal vivir ha ocasionado recientemente.»

El Sr. Ortells ha presentado en la Exposicion un cuadro que representa una alegoría de Los Comuneros de Castilla, admirablemente dibujado con pelo, curiosísima é ingeniosa obra de arte que merece ser conocida.

Pues sepan VV. que el jurado parece que no admite el cuadro, porque... nó; con lo que obliga al Sr. Ortells á apelar de este fallo ante el tribunal del público, que tendrá muy pronto ocasion de ver la obra á que nos referimos.

Veán VV. qué noticia publicaba el otro día, un periódico:

«Ha desaharecido de su casa una mujer casada, y se cree que se halle en la ciudad de Zaragoza, desde donde se han recibido telegramas que así lo hacen presumir.»

Esta noticia, que dá vergüenza leerla, no importa á nadie mas que á la autoridad, y todo lo mas al marido de la fugitiva, que probablemente será un hombre de bien, que siempre las mujeres mas independientes hallan buenos maridos, así como los maridos calaverones é ingratos dan casi siempre con esposas resignadas y amantes.

Creemos que noticias de esa clase no deben publicarse.

Un medio de aumentar la suscripcion en favor de los desgraciados pueblos valencianos.

Que cada diputado electo dé con tan piadoso objeto tantos reales como votos haya obtenido en la eleccion.

Estos dias hemos leído en algunos periódicos no sabemos qué, acerca de proyectos de duelo ó de duelos. Desea-

riamos saber si ya no hay ley que prohíba el duelo, así como tambien la publicacion de noticias y detalles de ese género.

Dice un periódico: «En Valencia se ha presentado una enfermedad en las gallinas, de la que mueren todas las que son atacadas.»

Es claro; no sé cómo podrán morir de la enfermedad las que no sean atacadas.

La distinguida escritora doña Angela Grassi ha publicado una novela titulada El Bálsamo de las penas, que creemos un deber nuestro y de toda la prensa recomendar encarecidamente al público, por sus grandes condiciones de moralidad y sentimiento. Véndese á 3 rs. en las principales librerías.

En el teatro del Principe ha vuelto á ponerse en escena la comedia Aventuras imperiales, en cuya ejecucion se distinguen mucho Matilde Díez, Adela Alvarez, los hermanos Catalina y Mariano Fernandez.

La pieza en un acto El miércoles es bastante mala, y ya lo conocerá así su autor. El argumento es absurdo, los personajes son memos, y los chistes no son nada ingeniosos. El autor ha debido tener mucho tiempo guardada esta obrilla antes de resolverse á darla á la escena, y creemos que hubiera hecho muy bien en guardarla todavia siquiera por 70 ó 80 años.

He aquí otros medios de aumentar la suscripcion en favor de los pueblos de Valencia: «Que se destine un buen número de billetes de la lotería á la suscripcion; y si alguno sale premiado, destínese el premio á tan buena obra. Si el premio fuera el grande, nunca habria sido mejor empleado.

Aplicuese á tan buena obra el importe de las multas que se impongan á los jugadores y á los dueños de casas de juego, con lo cual ganará no poco la moral.

Y por último; exijáanse dos ó cuatro reales por entrar en la Exposicion de pinturas, con lo que se aumentará considerablemente la suscripcion.

Otro dia continuaremos.

SOMBRA MANUALES.



Geroglífico.



(La solución en el próximo número.)

ANUNCIOS.

MÁXIMAS MORALES.

AUTÓGRAFAS DE LOS CONTEMPORÁNEOS MAS EMINENTES EN CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA, REPRODUCIDAS DE LOS MANUSCRITOS ORIGINALES, PUBLICADAS POR DON CARLOS FRONTAURA.

Uno de los primeros servicios que rendirá á las letras la reciente aplicacion de la fotografia á la imprenta será el reproducir los autógrafos con una igualdad fiel y desconocida hasta el día. Al empeñarnos en esta empresa, nos proponemos rendir un doble homenaje á las letras y á la indicada invencion, publicando con extraordinario lujo un volumen que encierre cien páginas de máximas morales manuscritas y firmadas por otros tantos escritores, españoles de grande y merecida reputacion; obra que esperamos será recibida con justo aprecio y que nos proponemos hacer llegar lo mismo á las manos de la infancia que á las primeras bibliotecas del orbe.

Los padres de familia hallarán en este libro un verdadero tesoro de moralidad para sus hijos, que recorriendo sus páginas se familiarizarán con los nombres mas respetables de nuestro país, y aprenderán sabias máximas que contribuirán á formar, si así puede decirse, su inteligencia y su corazón.

No es la idea de la especulacion la que nos induce á emprender esta publicacion, cuya parte material origina grandes gastos; creemos, francamente, que con ella hacemos un servicio á nuestro país, y la emprendemos en la confianza de que el público nos ayudará en la empresa.

La importancia de esta obra ha sido reconocida por las personas mas distinguidas de España, y tenemos ya en nuestro poder para publicarlas inmediatamente sabias, profundas, dulcisimas y consoladoras máximas morales, escritas por los señores D. Pedro José Pidal (1), Marqués de Molins, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel Seijas Lozano, D. Manuel Cortina, D. Candido Nocedal, D. Serafin Estébanez Calderon, D. Antonio Ros de Olano, D. Pedro Mata, D. Alfredo Adolfo Camus, D. Ramon Campoamor, Fernan Caballero, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Manuel Tamayo y Baus, D. Isaac Nuñez Arenas, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Antonio Aparisi y Guijarro, Doña Angela Grassi, D. Miguel Sanchez, D. Manuel Fernandez y Gonzalez, don Narciso Serra, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Cayetano Rosell, D. José de Castro y Serrano, Conde de San Luis, don Victor Balaguer y otros muchos.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de SIETE ENTREGAS de 16 páginas cada una, de papel vitela, y cada página, como queda dicho, contendrá un autógrafo. La obra estará terminada en breve plazo, y la 1.ª entrega se publicará en Diciembre.

A pesar de los grandes gastos de esta publicacion, cada entrega costará solamente 4 rs. en Madrid y provincias.

Los suscritores de Madrid pagarán la 1.ª entrega al tiempo de suscribirse y la 2.ª al recibir la 1.ª y así sucesivamente.

Los suscritores de provincias enviarán al hacer la suscripcion el importe de 3 entregas en libranza á nombre de D. Carlos Frontaura ó en sellos de correos, y el de las 4 restantes despues de recibir la 3.ª.

Los que adelanten el importe de toda la obra, pagarán solamente 24 rs. al hacer la suscripcion.

La direccion de esta obra está en la Plaza del Progreso, número 4, cuarto 2.º, donde se dirigirá la correspondencia. Se admiten suscripciones desde el lunes 5, de una á cinco de la tarde en la Direccion, ó en la Administracion de este periódico, Jardines, 11, á toda hora.

(1) Este ilustre y respetable hombre público ha escrito para este libro una página, á pesar del doloroso estado en que se halla, á causa de su larga enfermedad.

MURCIA Y MARTI EDITORES.

NUEVA PUBLICACION.

LA MODISTA DE MADRID.

NOVELA ORIGINAL.

DE DON RAMON R. LUNA.

EDICION DE LUJO.

Se publica por entregas de 16 páginas en 4.ª mayor. Precio MEDIO REAL cada entrega. Se admite suscripcion en todas las principales librerías.

Por lo contenido en esta número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Mianesa, calle de Juanelo, núm. 19.